

27 SEPTIEMBRE

Los niños suspiran por alguien que los acepte, los ame, los alabe, que esté orgulloso de ellos. Devolvamos a los niños al centro de nuestros cuidados y preocupaciones. Sólo así podrá sobrevivir el mundo, porque nuestros niños son la única esperanza para el futuro. Cuando sus mayores sean llamados a presencia de Dios, sólo los niños podrán ocupar su lugar.